



Alcaldía de Medellín

PLAN ESPECIAL DE SALVAGUARDIA (PES)

MANIFESTACIÓN CULTURAL SILLETERA

Ejes de acción de Salvaguardia

Proyectos de investigación

Transmisión, educación y comunicación social del patrimonio

Temática de investigación

Historias y memorias de la manifestación cultural silletera

Proyecto

Repositorio digital de memoria oral: Raíces, Cultura Silletera - Fase 1

Secretaría de Cultura Ciudadana

Medellín, Colombia

2017



Arriero de tradición

Doña Estella y sus recuerdos floridos

Silletera Luz Estella Hincapié Guzmán

Nacida el 26 de marzo de 1938

Vereda San Ignacio, Guarne

Prólogo

Doña Luz Estella Hincapié vive desde hace muchos años en la vereda San Ignacio. Ella es una mujer de 79 años, quien de inmediato se mostró muy amable y deferente ante el objeto central de este proyecto: reivindicar su historia como silleterera y el orgullo con el que encara su participación en el desfile año tras año. Al atravesar la puerta de madera que conduce a su casa, el visitante se encuentra un corredor lleno de anturios y de los recuerdos de otras épocas, cuando, por ejemplo, en la casa todavía vivían sus hijos e hijas.

Al oír hablar de flores y silletas, ella de inmediato mueve su cabeza en señal de asentimiento para reafirmar la importancia de esta tradición, y con voz decidida comienza a hablar de su parte en ella, porque es evidente lo mucho que la complace que se le reconozca como silleterera, que se le diga así. Con gran emotividad narra igual su participación en el desfile, sus recorridos hasta el atrio de La Milagrosa, el lugar donde solía vender flores; y ni qué decir de la vez en que fue transportada en silleta para dar a luz; un recuerdo que encadena de inmediato con sus emotivas explicaciones sobre el uso que se le daba otrora a la silleta para transportar enfermos.

Con la risa a flor de labios, Estella refiere que su esposo le heredó esta tradición, después de perder el contrato por azares del destino, una especie de eufemismo para señalar la falta de interés de un funcionario de turno que no les ayudó a actualizar el título; pero enseguida arremete con sus explicaciones sobre cómo ella no se dio por vencida hasta recuperarlo. Cuando habla de esos momentos, su sonrisa trueca en una carcajada que reafirma el orgullo

que hoy siente al autonombrarse como silletero, pues sus esfuerzos por lograrlo le mostraron la posibilidad de habitar el espacio público, ajeno para ella como mujer, dadas las restricciones en las que se desarrolló desde niña: el maltrato que recibió en la escuela al pretender cambiar las tareas por el juego; y en la familia, el exceso de ocupaciones que le imposibilitaban jugar, pues al ser la hija mayor debía atender con gran esmero a su padre, velar por los quehaceres de la casa e intercalar todo esto con el trabajo como lavandera; una situación que solo cambió en algo al casarse, aunque desde entonces, su accionar siempre ha estado enfocado en sus hijos e hijas.

De una personalidad inquieta y alegre, el gusto por el aguardientico es solo una evidencia más de su facilidad para socializar y hacer amigos. Como expresa una de sus hijas. “... en Santa Elena, a mi mamá la llaman pa’ todo”. Estella está en el grupo de la tercera edad, participa activamente de sus reuniones aquí y allá, ayuda a desyerbar el cementerio; se une con gente para recoger donaciones para las personas con dificultades económicas, para hablar de cosas serias y no tan serias de la cotidianidad de la vida y, también, para parrandear. Esta mujer siempre está presta a responder cuando se convoca a las silleteras pioneras, de las que ya muy pocas quedan vivas.

Aunque doña Estella hoy por hoy está íntimamente relacionada con el desfile de silleteros, no se dedica al cultivo de las flores, aunque no duda en evocar las enseñanzas de su padre y su esposo en torno a la siembra, y para ello exhibe con gran orgullo las pocas flores que cuida con gran ahínco en su casa. Ella cuenta que su padre cultivaba y su madre era portadora de la sabiduría de las plantas, y que de ambos aprendió a conocer las que servían para el dolor de estómago, el resfriado u otros malestares físicos. Unos conocimientos que siempre aplicó en el tratamiento de las afecciones de sus hijos e hijas cuando estos eran pequeños.

En un tono más reflexivo cuenta que, tras el paso de los años, su silleta se ha reducido a una de 20 kilos, que ahora desfila como pionera y que con gran frecuencia es convocada para divulgar la tradición silletero en otros lugares del país, entre ellos, Bogotá. Recientemente,

ha visto como se elaboran figuras gigantes a partir de las flores, animales y figuras humanas principalmente, hechos con flores, y aunque le gustan no está de acuerdo con perder la tradición. Por esto mismo, no se muestra de acuerdo con la utilización de flores teñidas en las silletas artísticas y comerciales, al que en sus palabras se traduce como facilismo. Un aspecto que sí atenta contra la tradición en cuanto al conocimiento de la sabiduría de las plantas y la selección de las flores propias del lugar.

Sus ojos no sólo se iluminan cuando habla de esta tradición, también sonríe cuando recuerda las dificultades económicas de su tiempo; es definitivamente, alguien muy alegre. En su narración remarca la solidaridad entre compañeros de escuela, quienes solían compartir los alimentos que llevaban de casa, según las posibilidades de sus familias.

Con el tiempo, la vida y el territorio en San Ignacio se han transformado ante la llegada de habitantes de la zona urbana Medellín, quienes han construido sus casas de adobe o prefabricadas en dicha zona, pues no todos los que llegan comparten los valores del territorio. Este fenómeno la cuestiona y, por eso, resalta la precaución que deben tener los campesinos cuando venden o alquilan un terreno, pues según ella, es necesario prevenir con más fuerza la alteración de un entorno que históricamente ha estado caracterizado por la tranquilidad y la amabilidad de sus gentes. Además de la llegada de pobladores de Medellín, las transformaciones en San Ignacio se han producido por la exogamia de algunos habitantes del sector con los de las veredas vecinas. Sin embargo, ante todas estas transformaciones, como lo señala ella, en una suerte de pensamiento en voz alta: “¿Ah, me voy a ir pa' Medellín? o ¿me voy a ir pa' otra parte? ¡No! Ya a uno de aquí lo sacan en cuatro tablas...”

El contacto con doña Estella surgió a través de la recomendación de doña Chon¹ y sus hijas, vecinas del sector. Su nombre aparecía igualmente en la lista que facilitó la Corporación de Silletteros de Santa Elena – COSSE para este proyecto. Después de su respuesta afirmativa en torno a su participación en el proyecto, se efectuaron cuatro visitas. La primera para

¹ Sillettera pionera de la vereda El Porvenir, cuya historia de vida también se reconstruyó en este proyecto.



Arriero de tradición

presentarle el proyecto, sus alcances, y para escuchar sus expectativas. Las siguientes tres fueron para profundizar en su historia de vida y tuvieron una duración total de cuatro horas.

Inicialmente, su narración giró en torno al desfile y sobre cómo consiguió el contrato. Luego, en cada acercamiento emergieron más y más recuerdos asociados a su vida campesina y al territorio. Después de cada entrevista, los audios se transcribieron de manera textual y se sistematizó la información recolectada, lo cual condujo a nuevas preguntas que permitieran abordar distintas facetas de su vida. Resulta pertinente acotar como después de cada entrevista, en el almuerzo, por ejemplo, o en la despedida; es decir, sin que se grabara sus intervenciones, ella contaba nuevas anécdotas y detalles de gran interés para el proyecto. Al principio, los registré en mi diario de campo. Sin embargo, ante su recurrencia vi la necesidad de pedirle autorización para mantener la grabadora encendida aunque ella no tuviese puesto el micrófono de solapa, para conseguir así un buen registro de dichos detalles.

El material obtenido es sumamente fiel con relación al original, y eso sí, una onomatopeya muy utilizada por ella, “jmm”, fue eliminada con el ánimo de conseguir una mayor fluidez en la lectura relativa a la historia de vida de este valioso personaje. La edición, en consecuencia, solo consistió en darle un orden cronológico a sus recuerdos y anécdotas hasta conformar un relato lineal, que reivindicara el valor de las conversaciones con la siempre alegre, doña Estella.

Marian Nathalia Torres Torres
Antropóloga, investigadora
Instituto de Estudios Regionales
Universidad de Antioquia

MI HISTORIA²

Ya la gente ya casi no cultiva la flor natural (...) Por eso es que yo digo, que muy bueno revivir las tradicionales, porque es que ya no es como era primero...

Anteriormente era más difícil conseguir uno un contrato. Quien me dice que ¿por qué le gusta a usted el desfile? ¡Ah! Pues, porque tengo ese orgullo que tengo mi contrato y que soy silleterera hace muchos años ya. En ese tiempo eran como treinta silleteritos no más. Y ya se fue aumentando, se fue aumentando, y ya vamos en más de quinientos. La felicidad de uno es... Ser silleterera. Sí. Me enfermo de la alegría que soy silleterera y que voy a salir en el desfile... ¡jajaja! Me da de todo, yo ni siento cansancio, ni duermo.

El desfile de mi esposo fue sino cinco años, y ya a los cinco años le quitaron el contrato, porque el día que los estaban renovando él no estuvo en la casa por motivos de trabajo. Y entonces, ya me puse yo a hacer las vueltas y me dieron el contrato a mí. ¡Y ahí estoy! Yo le dije a él "¡ay! ¿Yo no podré hacer una silletica y, irme con usted?", le decía yo. Y me dijo: "yo no creo que la dejen". En fin, entonces me decían: "mire, pida permiso allá en la casa - que ahora es la casa de gobierno- pida permiso ahí en la inspección y entonces pa' que le den el permiso y pueda ir a desfilar". Y sí, me daban una boletica, como un permisito, y yo tenía que postear eso. Y ya empecé, empecé... jumm los recuerdos son lo único que queda...

Yo nací por allá más arriba, en Rionegro, éramos cinco hombres y tres mujeres. Mi papá y mi mamá vivían por aquí arriba. Yo vivía junto de Pénjamo, y no había sino como dos o tres casitas. Ya nos fuimos casando y ya nos fuimos *desparpajando* todos de la casa.

² Silleterera Luz Estella Hincapié Guzmán

Esto por acá ¡ay sí que era bueno! Mejor dicho, no se oían sino los pájaros cantar por la mañana. Yo creo que ni brujas habían ese tiempo... ¡jajaja! Me decían ¡ay no te vas pa'l monte que te coge un chupasangre! y yo “¿qué es eso?”. Yo no sé qué sería eso, izque³ un chupasangre. Entonces, no dejaban irnos que pa'l monte a buscar leña, solo que izque porque la cogía un chupasangre. Sería, sería un vampiro por ahí enredado... ¡jajaja! ¡Ay, no, no qué cosa tan horrible!

Mi papá se llamaba Elías Antonio Hincapié, murió de un infarto a los setenta y seis años, jmm...toda la vida trabajó arreglando las carreteras de Medellín a Rionegro hasta que se jubiló. También trabajaba en la huerta casera, sembraba maíz, fríjoles, papa; sembraban muchas cositas de comida. No tenían flores porque ni mi papá, ni mi mamá fueron silleteros. La mamá de mi papá fue casada en dos veces, entonces mi papá no tenía el apellido de su papá, es que como ¿cómo es que se dice? Él fue hijo natural, no fue legítimo. Entonces llevaba solo el apellido de la mamá Ana Rita Hincapié Hincapié.

Mi mamá llamaba Ángela María Guzmán Sánchez. Sánchez por la mamá, y Guzmán por el papá. La mamá de ella llamaba Ana María Sánchez Guzmán. Ella vivía por Manrique yendo por Villa Hermosa. Mi mamá y los abuelitos nacieron y vivían allá, y ya después de que se casó mi mamá, pues, ya se vino pa'llí, pa' la casa. El papá de mi mamá se llamaba José Dolores Guzmán. De los padres de ellos no sé quiénes serían, ¡no!... ¡jajaja!

Mi mamá era ama de casa, murió de 85, el 13 de abril del 2001, y el mismo sábado santo de la misma semana se me murió mi esposo, si, si... Ella con los abuelitos cuando se vinieron pa' acá, vivían por allá pa'l otro lado, en una casa así en un hoyo, a esa casa la llamaban El Hueco... ¡jajaja! Porque es como por allá en un hueco, sí. No sé si ella y mi papá si se conocerían en Medellín o se conocerían por aquí mismo. Yo no me acuerdo de la vida de mi mamá joven... ¡jejeje! Ella ya se casó con mi papá y vivió toda la vida po' acá, ya mi papá

³ Dizque.

hizo esa casa allá arriba y ahí vivió toda la vida hasta que se murió. Ella se iba por ahí a lavar ropita, la gente de más modo la buscaba pa' que fuera a ayudar a lavar y planchar en la vereda.

Me acuerdo que mi mamá hacía muñecas de trapo pa' que nosotros jugáramos, yo no sé quién le enseñó. En ese tiempo no había tanta cosa como hay hoy en día, que muñecas, que una cosa, que la otra. En ese tiempo, no... Y entonces mi mamá nos hacía izque, ella decía Lubinas, como unos payasos, sí, como unos payasos. Las hacía de trapo y a mano, le pintaba y bordaba con hilo rojo la boca, los ojos negros, si, si... Y les hacía los vestidos. A mí no me dejaban jugar porque yo era la mayor. Yo tenía mucho qué hacer, entonces no me quedaba diversión para mí. Yo lo que jugaba en la escuela era un poquito con los compañeritos y las muñequitas de trapo.

En ese tiempo, el estudio era muy poquito y ya ellos trabajaban así en la huerta, todos tenían así sus huerticas y sus casitas, y cultivaban cositas para llevar a la plaza mayor, a la de Cisneros... jmm. Allá era donde íbamos todos, a vender el negocio que se cultivaba, si...si... Lo que quedaba lo traían para la casa y eso lo gastaba uno. Le sobraban papas, pues lo traían y con eso hacían frijoles. Cualquier persona no podía vender. Los campesinos llevaban sus cosas a vender allá, entonces ya los iban conociendo y la gente iba a comprarles las cositas, y así adquirían su *tratico*, eran de todas partes, el trato se hacía con la gente que iba a comprarles.

¡La vida de antes era buena y dura!

La vida de antes era sí, buena y dura... Pues mi vida fue... Muy, muy dura, porque como yo era la mayor de la casa, entonces mi papá y mi mamá siempre me maltrataban mucho a mí. Yo buscaba leña, yo trabajaba en la huerta, y como mi papá en ese tiempo trabajaba en la carretera, entonces yo tenía que levantarme y hacerle el *bastimento*. Llegaba él, tenía que atenderlo. Y entonces yo era la ñaña de él y él me quería mucho y él nunca me llegó a tocar.

Pero una vez... Yo tuve muchos novios, pero no me los dejaban dentrar a la casa, no me dejaban salir pa' ninguna parte, ni a misa. Y entonces un día me dejaron ir pa' misa, me compraron unos zapaticos y un vestidito nuevo. Y había un matrimonio y entonces yo me senté a bailar... ¡jajaja! Yo me senté a bailar allá a ese matrimonio, que era aquí abajito de la entrada. Y entonces fueron y le *piconearon* a mi papá, que yo'aba bailando. Y se jue pa'onde mí y me arrebató al parejo y ahí mismo me trajo. Y yo me le corrí y corrí mucho, mucho, mucho, y me caí. Y me encendió con una rama'e pino. Me pegó mucho. Fue la primera y la última pela que mi papá me dio porque él me quería mucho, y él no me pegaba.

Me pegaba más mi mamá porque le hacía daños. Si le quebraba una taza ¡guaque! Si le hacía cualquier cosa ¡guaque! A mí me pegaban mucho con una rama de pino, con un lazo, o con una correa, con lo que encontrara me daba... ¡jajaja! Un día, me paré yo a limpiar una ventana y tenía un tarrado de huevos ahí y se los quebré, ¡y me volé! Me volé de la casa por allá muy abajo, muy abajo, y me caí. Y me alcanzó con un lazo, pero me dio ¡qué Virgen Santísima!... ¡jajaja! Sí. Y "no te pego por la quebrada de los huevos sino porque me hicites correr"... ¡jajaja! Ella le daba una ira horrible que la hicieran correr o que uno le contestara cualquier cosa. ¡Ay! "No me contradigás las cosas porque..." Ve, y apenas me palmetiaba, me palmetiaba... ¡jajaja! Sí, en cambio mi papá no, una en toda la vida. Él me quería mucho. Y no, no quedan sino recuerdos pues, así, uno que otro. A la edad de uno acordarse es muy difícil, pero sí. Tiene uno cositas que sí se acuerda uno. Yo no me había casado todavía... Jmm, a mí no me dejaban jugar... ¡jajaja!

Mis hermanas estudiaban muy poquito cuando eso, trabajaban muy poquito, eran muy juguetonas. La vida de ellas sí fue más buena, la mía si fue muy dura, sí, sí... Porque me tocó trabajar mucho porque las mayores son las que tienen que hacer más bastante y ya las otras se las pasan po'ahí jugando muñecas. Yo, aplanchaba ropa, me iba po'allá donde una cuñada a plancharle ropa y a lavarle, hasta que me casé. Yo no tuve quince años. Yo me casé cuando iba a cumplir los veinte años, jmm...

Luis Carlos, el esposo mío, era de acá mismo, sí, él era de acá mismo, y... Inclusive ‘tuvimos de novios muy poquito tiempo porque en la casa no me lo querían... ¡jeje! No lo querían. No me dejaban conversar con él porque no me dejaban salir de la casa. Mis hermanas me pegaban mucho cuando mi novio iba a la casa... ¡jajaja! Pasaban por donde mí y me pellizcaban, porque no les gustaba que yo tuviera novio... ¡jejeje! Entonces, me dijo que como no lo dejaban arrimar a la casa ni me dejaban casar, que entonces que me volara allá con las cuñadas pues ellas me querían mucho. Él llegó un diciembre a la casa a pedirle permiso a mi papá, que si lo dejaba entrar; pero ya teníamos pues pa’ casarnos, porque... ¡jeje! Porque me iba a casar volada... ¡jajaja! Y entonces, ya mi papá ya le dio el sí. Y entró, entró en diciembre y en febrero del cincuenta y ocho nos casamos. Mi mamá lo quería mucho, pero mi papá no. Yo me casé de... iba a cumplir los veinte años en marzo, él era mayor que yo, él me llevaba diez años a mí. Duré cuarenta y tres años casada. Fue muy buen esposo, sí. Muy buen esposo. Aquí tengo las fotos, las fotos de cuando éramos jóvenes y bellos... Aquí está la foto de mi esposo, ‘e dio un fulminante... jmm. Eso hace dieciséis años. Eso fue cuando los quince de Rosa, la hija. Está agachado ¿por qué fue? Porque estaba borracho... ¡jajaja! Sí, ‘taba borrachito con un compañero.... Ya no... ¡jajaja! Esta la tomaron por allá por donde está la platanera, si, si...

Eh, somos tres hermanos casados con tres hermanos, yo lo conocí en la dieta de una cuñada que fui a la casa. Y entonces, e... Empezó a conversarme, a conversarme. Como no me lo dejaban entrar, él me mandaba cositas por ahí de vez en cuando, cuando pasaba a trabajar. Como en ese tiempo yo fumaba, me mandaba cigarrillos y todo. Ya nos fuimos enamorando y enamorando... ¡jajaja! Siempre ya nos conocíamos y ya charlábamos pues, hacía como dos años.

En Santa Elena, los hombres se casaban de veinte años y las mujeres, por ahí hasta de diecisiete, dieciocho, de veinte... jmm. Por ahí al año o dos, en fin, tenían hijos.

Anteriormente tenían muchos, ya hoy en día ya no hay sino máximo dos... jmm. Por allá vivía una que tuvo veinticinco hijos... jmm Veinticinco hijos. Y otra de por allá de Santa Elena tuvo treinta y uno... ¡jeje! Sí, tuvo muchos hijos, muchos hijos tuvieron. Y la que tuvo veinticinco tuvo también mellizos... jmm. Anteriormente no se escuchaba que una mujer quedara muy joven embarazada, eso se ve ahora, antes no, que de catorce – quince, no.

Cuando traían a las mujeres embarazadas en las silletas, eso era trocha. Esta carretera tiene cincuenta años, de resto todos nosotros teníamos que caminar por un callejón, se demoraban pasando... Por ahí diez minuticos... Yo vivía más arriba, ya salía a la carretera. En esa época no habían caballos, no había mayor cosa. ¡Ah acá se ve! (en la foto) un caballo, pero es que ya la época de ellos fue distinta a la mía. Eso era una trocha, uno tenía que caminar así, eso era estrechito, estrechito y monte por lado y lado. Uno lo bajaban allá en Las Brisas y ya eché pa'dentro, eché pa'dentro en silleta. Ya se bajaban, lo bajaban a uno del carro y lo tapaban, le ponían una sábana encima. ¡Más miedoso eso! ¡jeje! O lo tiraban a uno en una camilla, pero más que todo se usaba era una silleta. Uno se sentaba en una silleta y el señor lo alzaba. Yo tenía una foto por ahí donde me alzo un señor pa' mostrar cómo era, tenía una foto, pero yo creo que eso quedó en Santa Elena en todos esos videos que hacen allá.

Como salían varios con uno, porque la gente por aquí es muy *avenida* toda, entonces si ocurre una necesidad de noche, que me toque ir yo sola con el enfermo no, eso resultan más de la cuenta, decían "No, yo me voy con ella, yo me voy con ella". Que a veces casi por lo regular, los partos se ocurren es de noche, es de noche, sí. En el día es raro que oiga usted decir “ve se fue ahora pa'l hospital a tener el bebé”, no. Anteriormente, en la época mía, resultaba era de noche... jmm.

Cuando tuve el primer hijo, ¡ah! Yo vivía con la suegra mía. Entonces ya, yo quedé en embarazo muy, muy ligero, en el mismo año. Yo me casé en el cincuenta y ocho, y en ese año tuve al primer muchacho: Luis Carlos. Lo tuve un dos de noviembre de mil novecientos cincuenta y ocho... jmm. Me di cuenta que estaba embarazada porque... ¡jjajaja! Me dio

como muchas maluqueras, me daba como fastidio, y entonces ya, ya fui al médico, y entonces ya me dijo que estaba en embarazo. Me hicieron la prueba que estaba en embarazo. Entonces ya me enfermé el dos de noviembre, me llevaron al Hospital San Vicente de Medellín... jmm.

Y duro tener hijos. ¿Cómo que si duro? ¡Ay no! Pues, nadie experimenta por cabeza... ¡jajaja! ¡Ay no, no, no!, eso es horrible, eso es horrible. Y ver algunos, no todos, ver hijos que son tan desagradecidos y dan tan mal pago, porque criar uno un hijo no es, no es fácil. Pues, la tenida, dicen que lo tiene uno, pues ahí tiene que aguantar el dolor. O sea, a veces mucho, mucho tienen hasta dos, hay mujeres que se quedan enfermas hasta dos y tres días. ¡Ay no!... ¡Virgen santa! ¡Ay no, no, no, no qué miedo! Qué miedo uno tener muchachos... ¡jajaja! Y tuve siete. Tanto miedo y tuve siete... ¡jajaja! Es que nadie escarmienta por cabeza ajena.

A mí, gracias a mi Dios, no me han dado lidia los siete hijos que tuve, no. No fueron viciosos, no fueron, pues, así como... Es que en esa época era muy distinto, pero ya ahora ¡eh avemaría! Ahora si no paga uno tener hijos, familia, no, no. Ya salen y se van, y se quedan por allá toda la noche. Y son las mamás: "¡Ay a donde estará fulano, ah dónde estará sultano!" Y nunca piensa uno lo bueno, sino todo lo peor. Que llegan al otro día o que están por allá bien borrachos, que están peleando, que están. ¡Ay no! Y anteriormente uno salía pa' un baile si lo llevaban, y era con el papá y la mamá, si acaso lo sacaban a uno por ahí a alguna fiesta. Pero, de resto a uno no lo dejaban salir casi. Nada. Era la vida más cohibida. En cambio, ya un muchacho desde la edad que nace, a los tres, cuatro, cinco años ya sale y se va. ¡Y vaya pa'onde! Ni dicen pa'ónde. Y no le pegue, porque ya él alza la mano, alza un palo y se lo quiebran a uno encima.

No, ya no hay valores, ya no. Antes se dejaban manejar. Eran más manejables y permanecían al pie de uno. En cambio, ahora, le chista uno a un muchacho, y, si más le pega, sí. Era más moderable uno lidiar. Con razón dicen la gente "la vida de ahora tiempos era muy buena".

En cambio, la de ahora toda, todo súper peor. Todo más caro, todo modernismo, ya todo, la familia no es la misma. Y todas, como le dijera yo, todas las generaciones no son iguales.

Yo no castigaba sino un muchacho porque se me mojaba en la cama hasta muy grande. Y entonces yo lo castigaba, y las muchachas me regañaban que por qué le pegaba tanto. Y no, es que “no le pegue, es que mamá”. Ese fue el que se me mató en un accidente... “No le pegue mamá a Víctor, que eso es enfermedad”. ¡Ay no! Pero es que a mí me daba una pereza estar lavando esos tendidos. Diario, diario... ¡jeje! Me ponía este, y no, que aprenda. Que hacelo orinar pa'costarse, y uno lo hacía ir y no, que eso era enfermedad, decía él. Como hasta la edad de quince años se mojaba en la cama, ¡ay sí! Y entonces uno, ¿usted se imagina uno secar un berrincherito de eso al sol? Y yo tenía que levantarme diario, diario a desocuparle la cama... Y lavar todos esos tendidos y cobijas y todo.

El matrimonio mío fue en Buenos Aires⁴. Ya él me compró las argollas, y una cuñada me hizo los vestidos pa' las vísperas y pa'l matrimonio, y ya vinimos del matrimonio a servir el almuerzo y de todos. Había mucho preparativo, el bizcocho, no me acuerdo, creo que lo compraron en Medellín. Cuando en ese tiempo, nada que le tomaban fotos a uno, ¡bendito Dios! Luego, el hijo que se mató fue el que nos celebró los cumpleaños de las bodas de plata. Comimos bizcocho... ¡jeje! Iban a Buenos Aires a comprar tortas. Sí, iban a Buenos Aires a comprar la torta. ¡Uno cambia mucho de niño a viejo, jajaja! Sí, ¿cómo que si cambia?

Y, muy bueno, hicieron muchos preparativos y todo para mi matrimonio. En ese tiempo, como tanto eran los invitados, eso hicieron sopas, sudado de carne arreglada si... Hacían ensaladas. Y el preparativo era mucho, mucho, mucho. Pero entonces, eso se volvió... Cómo digo, alguno que otro comió porque... ¡jajaja! Se peliaron mucho, sí. Se emborracharon y peliaron mucho, ni sé por qué, eso fue por borrachos ¡jajaja! Eso fue horrible las peleas. Se perdió mucha comida, porque la gente se iba yendo para las casas... Y yo creo que ya hubo

⁴ Barrio de Medellín, ubicado en la zona oriente de la ciudad saliendo para Santa Elena.

que parar eso, ya la gente ya, se fue *desparpajando* pa' las casas... jmm. Como fue tanta la gente, entonces, usted sabe que los borrachos se emborrachan y entonces se emborracharon mucho, y peliaron mucho. Cuando estaban sirviendo el almuerzo, empezaron a peliar y a peliar. Entonces yo, al fin, ni supe si acabaron de repartir el almuerzo o no, porque yo me fui pa' allá pa'riba, pa' un morrito, pa'llá me fui pa' no ver peliar. ¡Uh eso! Quebraron muchos regalos, y entonces eso fue horrible, horrible, horrible.

Yo casada viví con la suegra mucho tiempo. Casada siempre anduve. Yo vivía allá al borde de la carretera en Andalucía, esa finca se llama Andalucía como yendo pa' Rionegro, de Las Brisas pa'bajo. Ahí nos quedamos mucho tiempo de mayordomos, cuando nació el primer muchacho. Ya cuando la segunda, ya viví con mi mamá. Ya me fui, como el esposo fue operado de una úlcera, entonces yo vivía con mi mamá. Yo administraba una cantina ahí mucho tiempo, mucho tiempo. Entonces ya me quedé ahí un tiempo. Y a lo último yo viví en Pénjamo muchos años. Ahí teníamos una cooperativa, habían como diez o doce socios. Y entonces, yo la administraba así en la semana -me tocaba despachar un mercado de víveres- porque el esposo se iba a trabajar para conseguir el sustento, como se dice. Él era pobre, él era jornalero, y trabajaba así, pues, agricultor... jmm, si, si... Iban los socios a mercar allá a la casa, entonces yo despachaba esos mercados, y ya me quedé. Viví ocho años allá.

La mayoría de la gente de por aquí trabajaban en... Pues, en esa época uno oía de siempre que se trabajaba pues así en empresas o que... No, es que anteriormente la vida era más difícil, en cambio ya hoy en día la gente estudia y ya se va creciendo más, más, y ha sido más estudiada. En cambio, la gente de ahora tiempos lo que estudió fue muy poco, es que no pasaban de primero y segundo. Más era la primaria, que era primero, segundo, tercero, cuarto y quinto; pero como no había sino esta escuelita, ahí estudiábamos mujeres y hombres. Entonces, ya se fue creciendo más de épocas, que ya el estudio, que ya tanto estudio, y entonces ya trabajan más. Pero, la gente de ahora tiempos le tocó sufrir mucho y el estudio era menos.

Yo viví 8 años a Pénjamo, yo tenía a este muchacho, tenía ocho meses cuando ya mi papá me dio esta casita. Yo ya tenía casita cuando me vine pa'cá. Mi papá me dio pa' que la hiciera, y entonces ya a todos tres nos dieron e hicimos, ellos mismos hicieron estas casas. Entonces ya me traje pa'cá este muchacho de ocho meses. Y eso que vivo aquí como cincuenta y... ¿cincuenta y cuántos años es que tiene este muchacho? Tiene como 52, o 53 años. Entonces eso hace que vivo yo aquí... jmm.

En esa época iban los padres a mercar, a traernos el mercado a la plaza, a la plaza de Cisneros porque en esa época por aquí no se veía tanto restaurante. La gente tenía que ir a Medellín, porque por aquí no había tanto mercadeo como hay ahora. Ahora, es lleno de mercado por toda parte... jmm. Los huevos eran escasos, porque eran como muy poquitas las gallinas. Y entonces, como las iban gastando, entonces ya, se iba a llegar diciembre, y entonces ellos recogían los tarrados. El huevo lo hacían revuelto y les daban, pero nos daban así un huevo pa' muchos... ¡jajaja! Primero la comida pa' los mayores, pa' los papás o los que trabajaban. A uno no le daban, no, porque primero tenían que comer los mayores. Lo mejor que nos podían dar era un sudadito, eso así diario nos daban era sopa de arroz, así, hasta sin carne. Pues porque en esa época no había con qué comprar carne, sino que compraban mucha papa y mucho arroz. Mi papá compraba los bultos de maíz pa' darnos chocolatico con arepita... jmm... si, si... Pero de resto no, no, no. Sí era dura pues teníamos que resignarnos... ¡jajaja!

Por eso digo yo que la vida era buena y era dura. Ahora yo hago así lo mismo, yo ya hago fríjoles, ya hago sopa, ya hago sudado, ya hago lo que mi mamá me enseñó... ¡jajaja! Yo crié los hijos igual, porque ellos, como éramos pobres, ellos comían de todo, de todo. ¡Y no pues! Los hijos ni uno, ninguno de los que tuve fue recatión, ellos se comían lo que uno les daba. Si había huevito pues le daba uno con arroz.

Los diciembres, en la época de nosotros era muy buena porque uno era feliz, porque se llegaba diciembre, porque nos daban un huevo entero -apenas el 24 de diciembre- con arroz y tajadas de tomate al almuerzo y agusal de papas con tortilla. Nos daban el huevo entero.... ¡jajaja! Y entonces, ya después la cena. Sí, nos la hacían muy buena. Y se llegaba la media noche, y eso sí, todos nos reuníamos a comer la cena, ¡muy buena! Nos hacían natilla, buñuelos. Mi mamá nos hacía árbol de navidad, y llenaba el arbolito de regalitos y nosotros íbamos pues, muchachos a la novena pa' que nos dieran aguinaldo todos los años, jmm. Ella llenaba un arbolito así del monte, de regalitos, y en diciembre todo el que iba a la novena nos daba. ¡Ah! Nos regalaban así espejitos, nos regalaban bombitas. Y de eso era uno feliz, uno inflando una bomba... ¡jajaja! Sí, uno era feliz que le dieran cualquier detallito, o unas medicitas, le daban a uno bobitas, que, en eso, en ese tiempo era todo tan barato. Eso, ella iba a Medellín y lo compraba.

En esa época la vida era buena. Anteriormente, si se le acababa algo que era muy necesario y no tenía forma de ir hasta Cisneros, iba uno a la vecindad a que le prestaran, sí, sí, a que le prestaran. Porque “¡ah!, me hacés el favor y me prestás tal cosa mientras mañana que va mi papá a mercar, o mi mamá”. Y entonces, en esa época bajaban, eran casi siempre eran los papáes a traer los mercados. Ellos servían, porque eso sí hemos tenido por aquí toda la vida, que la gente hemos sido muy unidos, sí, muy unidos, muy avenidos, y por aquí usted no, no oye nada. Todos han sido muy buenos vecinos. Por aquí todo mundo nos conocemos. Porque como toda la vida hemos sido de por aquí, inclusive viene gente de Medellín a hacer casas y, y a veces se hacen amigos de uno, otras veces ellos por allá y nosotros en nuestras casas... jmm.

Hay gente que viene y hacen casas

Esto por aquí ahora en día si está más distinto. Es que primero no eran si no las meras casitas, los meros ranchitos y eso que no había, sino como dos o tres casitas no más. Esto se fue

llenando, se fue llenando ahí. ¡Eh avemaría! Eso sí, por toda parte ha cambiado horrible, horrible, horrible, pero debido a que viene tanta gente de Medellín, que como les venden el pedazo hacen casas. Todas esas casas nuevas son de gente de Medellín. Compran el terreno y las hacen prefabricadas, o las hacen de adobe. Si fueran los de las mismas tierras pues... Pero la gente la embarra todo, porque como le vende a Raymundo y todo el mundo. Y uno tiene que fijarse muy bien a quién le vende porque uno desde el desayuno, ya sabe lo que es el almuerzo... ¡jajaja!

Por acá por la casa hicieron casas nuevas, una gente de Medellín. Ese terreno lo vendieron, entonces hicieron casas. Por aquí es muy cara la tierra, jmm, los arriendos también son muy caros, ¡uf! Mucho, mucho, más que en Medellín, ahora últimamente lo que hace que están construyendo tantas casas. Ya por donde quiera que se camine de la carretera pa'cá ya hay casas, antes eso era puro monte, era camino de herradura que llamamos, desde la carretera todo esto por aquí, tenía que andar uno con faro o un cabo de vela, por si salía de noche. Y ya, hicieron carretera, y ya de Las Brisas pa'cá son casas por todos los lados. Ahora, del morrito, aquí frente a esta casa pa'bajo, eso es más de veinte casas pa'llá pa'bajo, ¡ay no! eso parece una ciudad por allá... jmm. Por allá hay mucha casa... jmm... sí... ¿Cómo es que llama eso allá? Patio Bonito. Patio Bonito se llama eso allá.

Hay gente que viene y hacen casas, pongamos, hay unos vecinos que tienen una casita que la obra en este momento la están acabando de armar, son muy queridos. Ellos viven en Itagüí, y vienen cada ocho días o así en semana, la señora dizque trabaja en Itagüí, el señor es bombero. Y son muy formales. Entonces se hicieron conocidos de nosotros y son adorados, sí. Y esa señora viene, me saluda, me coge a picos. ¡Ay, qué tan bella, qué tan bella!... ¡jajaja! Sí, es lo más de querida... jmm. Y hay gente con quien la pega uno muy bien, sí. Me gusta que vengan siempre y cuando uno vea que sí es gente buena. Porque vienen unos que ¡Virgen Santísima!, no le provoca a uno ni mirarlos... ¡jajaja! Sí, aquí viene gente de muy mala fachada, por aquí cerquita no, pero eso por allá pa'bajo 'onde haga de cuenta una ciudad.

Construir es difícil por acá. Ya pues que tienen que ser yo no sé cuántos metros para adentro que no permiten. Hay que ver lo que este muchachito luchó pa'cer ésta que tiene una tiendecita. Y entonces me dijo que, si le dejaba hacer otra piececita pa'llí, para el lado de allí, para él hacer la tienda. Y entonces, hace poquito se pasó pa'hí ya, eso lo tenía era allá adentro. Y fue lo único que logró pues hacer la casita, de resto los otros ahí. Porque eso mañana se muere uno y no queda sino, los problemas... jmm... Si, si... Y entonces hay que bregarles a ver.

Esto empezó a crecer en la época que yo me casé para acá, porque a mí el esposo y el hermano me hicieron esta casita... jmm. La única casa antigua es una que queda más abajo. Esa era la única casa. Y la de los abuelitos que era otra por allí, y ya. Ya se fue creciendo, se fue creciendo y, ya hay casa por toda parte.

La gente de por acá no acostumbra a irse de por aquí, no, nunca, antes hacen casitas. Porque como aquí somos todos los mismos, las mismas familias y ellos tienen su casita. A otras veredas tampoco, como decir yo, me voy a ir pa' Barro Blanco, no. Que se van casando sí, los hijos de uno, nietos, la generación de uno, y sigan buscando pa' otras veredas que es muy natural pues, porque ellos pues novios de por aquí mismo no se van a conseguir. Primero sí se acostumbraba que nosotros nos casamos tres hermanos con tres hermanas. Y entonces pues de por aquí, sea que ya se consigán novios y ya se tienen que ir pa' otras veredas. Pero, digamos uno no, como decir “¡ah me voy a ir pa' Medellín! o me voy a ir pa' otra parte”, no. Ya uno de aquí lo sacan, en cuatro tablas, como se dice... ¡jeje! Porque ¿ya pa' dónde se va a ir uno?... ¡jajaja!

Hasta allá abajo va San Ignacio. Hasta por allí muy abajo, todo esto lo llamábamos era San Ignacio, pero ya dividieron otra vereda, de aquí para allá, se llama El Porvenir. Eso fue como en el cincuenta y cuatro, entonces ya fueron a Guarne, y ya la partieron. Más para allá de esta

casa es El Porvenir, entonces ya lo mío no es sino de las casitas vecinas pa'cá. Esto fue herencia que me dejó mi papá. Mi papá dejó mucho terreno, ¡uf! Como él fue de por aquí toda la vida, él no sé cómo conseguiría todo eso, porque él en vida pues, ya nos dio pa'cer la casita. Antes por allá pa'bajo, pa'bajo dejó otra finquita que es de los tres, del esposo mío y de los dos hermanos, pero eso está ahí en puro monte. Han estado dizque por venderlo y no han podido vender. Pongamos allá vive otro hermano mío, en la casita verde, sí, esa es de otro hermano mío. Nosotros fuimos tres hermanos casados con tres hermanos. Y todos tres quedamos aquí junticos, entonces ya después de que él faltó, ya nos repartieron.

En mi casita, tengo tres piezas y la sala. Primero, no era sino la cocina, la sala y una pieza. Y ya hubo que ir agrandando, porque como ya siempre con los muchachos y todo, ya se fueron *desparpajando*, ellos iban creciendo y se iban casando ya. Hasta que me dejaron sola, apenas con el mayor, que ese si no necesitó casarse, entonces, se quedó ahí conmigo. Y ese es el que trabaja pa' la aguapanelita. Entonces ahí está.

Por acá vive un hijo mío, y al lado vivía el hijo que se mató allí, en la grutica, la señora se quedó allí. Junto a ellos, viven los padres de esta muchacha, la nuera mía. Y más pa'cá vive la hija que está aquí. Las otras dos hijas, una es vecina, y la otra vive más arriba yendo a la carretera, y otra en Barro Blanco. La casita de al lado es de un hijo, y entonces es el único que hizo casita, de resto los otros no. Ahí tienen el pedacito 'ízque pa' partirselos pa, pa'ellos ver qué hacen con él. Porque yo lo que es la casa ésta de acá, pa' repartirla como se dice, ya le toca es al hijo que vive conmigo... jmm Que ese toda la vida no se ha separado del lado mío, y entonces ya esto le queda para él, pues ya tiene su casa. Ya hay que partirle lo otro a los otros cinco muchachos.

Son seis, porque la nieta también me está pidiendo herencia. Antes, cuando se murió el papito, vino y me dijo pues que si heredaba una casita. Y entonces le dije: “no es que todavía no puede porque él no dejó nada”. El papito era el esposo mío. Entonces le dije yo, cuando

ya vayan a partir, pues demás que se le da el pedacito pa' que haga su casita, pero por ahora no. Ya cuando yo me muera, pues, que vea qué hace. Y entonces han estado por partir, por partir y no se ha llegado el día porque hay que darle una parte de plata, yo no sé cuánto tienen que darles me dijo este muchacho. A los hijos, la pobreza no los ha dejado recoger la plata, y entonces no, no han partido todavía. Entonces, ya uno le va dando a los hijos, van haciendo casitas, casitas, depende de la cantidad de hijos que sean. Y entonces ellos, pongamos las de las muchachas la hicieron en terreno de lo de la familia del esposo. Y, ya los muchachos sí hicieron casitas ahí.

En la escuela escribíamos con esos “encabadores” de tinta.

La vida de antes era buena, pero también era dura. Buena, porque era todo más distinto a la época de hoy en día, porque uno no sabía nada, nada y se asumía todo lo que los padres le decían a uno. Y como ellos ¡eh! le clavan a uno la mirada muy bien. Porque anteriormente pues llegaban las visitas a la casa, y un muchacho no podía estar al pie de la gente, no, eso con un gesto que le hicieran a uno ya se tenía que retirar de la gente. Nos chistaban “¡y se van por allá! ¡Ah! váyansen por allá que no pueden estar encima de los mayores”. Y tenía que salir uno como perrito regañado. Y, y ya pues uno sí tenía que hacer caso porque si no peor le iba. Y ya hoy en día pues, ya todo tan moderno, todo es muy distinto a la época de nosotros.

A uno lo levantaron muy bien levantado. Uno iba a una casa "ay ve, fulano se me trajo tal cosa". Y entonces, venían y les ponían la queja a los padres y decían "ustedes ojalá no vayan a traer nada aquí a mi casa, porque los devuelvo inmediatamente de que los lleven donde lo cogieron". La familia de ahora tiempos era muy honrada, y era muy bien manejada. Muy bien manejada porque los padres nos supieron levantar, no es como ya ahora en día. Y tenía que hacer uno caso, o si no su pela la tenía fija. Ya hoy en día el muchacho desde que nace hace todo lo que le da la gana y en la época de nosotros no. Y vaya dele hoy en día una sopita de

arroz a los de hoy en día, ya hay que dales todo bien bueno, si trabajan bueno, si ya duermen todo el día. Entonces ya la época está muy difícil porque los hijos no... Ya todo es buenito, y cácelos bien, ya no se ponen unos zapatos de veinte mil pesos sino de trescientos, cuatrocientos... En la época de nosotros éramos hasta patilimpios, sí, pa' ir a la escuela. Y ya hoy en día pues, el modernismo pues, ya...

La escuela era la que está ahí arribita en San Ignacio, y no era sino primero y segundo. En ese tiempo la escolita pues muy malita pues, ya la renovaron mucho. En ese tiempo era de bahareque... jmm, si... Ésta era la única escuela, y entonces de todas las veredas venían niños a estudiar ahí, siempre éramos muchos, ¡uf! Venían del lado de arriba, de Las Brisas, venían de por allí abajo del Porvenir. Venían del lado de por allá, de ¿cómo es que se llama eso? de Las Brisas para' bajo. De todas partes venían niños a estudiar ahí, incluidos de Santa Elena, porque como no habían escuelas sino ésta, la de San Ignacio... sí. ¡Uhh! Todos, eran primero y segundo, entonces y hasta quinto de primaria estudiaban los últimos. Y habían unos que no estudiaban la primaria completa, no. En la casa, todos nos veníamos para la escuela y pues mi mamá quedaba sola.

Las maestras de la escuela, eran de Medellín. Ellas nunca vivieron por aquí, no, yo no me acuerdo bien, ellas por aquí no vivían porque es que las casas eran muy poquitas, creo que venían de Guarne. En la escuela eran unas banquitas así... Unas banquitas y así unas sillitas aquí donde escribíamos, cuando eso escribíamos con esos *encabadores* de tinta. La maestra me maltrataba mucho porque yo era muy juguetona, y entonces me castigaba mucho. Mi papá y mamá cuando les decía, ¡ah! Ellos me regañaban que, porque no estudiaba, que por eso me castigaban, que no fuera tan grosera pa' que no me castigaran tanto... ¡jajaja!

Las maestras me decían que me arrodillara y me daban contra los adobes con la cabeza, porque izque no hacía la tarea. Me arrodillaban en un pedrero, me clavaban esas plumas con las que se escribían con tinta. Entonces, "poné la mano, poné la mano", que ponga la mano

así (con la palma hacia arriba) Y ahí yo era con ese miedo de que me chuzara... ¡jeje! Entonces me enterraba esas plumas en las manos, tan horrible, ¡aishh! ¡Mi Dios la tenga en su descanso! La maestra se llamaba Séfora, esa me acuerdo. Era primero, segundo, tercero, hasta quinto de primaria ya lo último. Yo no estudié sino hasta quinto de primaria ahí. Me gustaba estudiar, pero fui muy ruda, fui muy ruda, mucho, debido a los guarapazos que me daban... ¡jajaja! Fui muy ruda, por eso sería que me castigaban tanto. Me daba pereza hacer tareas y me ponía era a jugar. Me encontraban conversando, como jugando con las otras compañeras y... Entonces por eso me castigaban... ¡jajaja! Me castigaban tanto ¡jajaja! En la escuela nos decían que hiciéramos el uno, el dos, la a, la o, la u. Empezamos por ahí así. En ese tiempo, sería que no habían cuadernos, eran con pizarras. Eran unas cosas de, de hierro y unos lápices. Con eso escribía uno el uno, el dos y llenaba la pizarra y lo borraba... jmm... Si no se acuerda ya... Por eso sería que fui tan ruda.... ¡jajaja! ¡Ay no, no, no!... ¡jajaja!

En ese tiempo se usaban muy poquitos zapatos, nos íbamos patilimpios, íbamos muy remendaos a la escuela, porque había mucha pobreza. Si nos daban la aguapanelita, no tenían con qué comprarnos lo demás. Era una rareza que le dieran a uno zapaticos pa' de pronto ir a misa, cuando lo dejaban ir...jmm. Y si no, no le daban nada pa' que no se fuera pa' misa...jmm. La situación era muy distinta y no tenían los padres sino pa' darnos la comidita. Mi papá nos contaba que ganaba siete centavos, izque ese era el pago que les daban pues. Y era mucho por quincenas, él decía que era por quincenas. Y en ese tiempo se compraba mucho con doscientos pesos, le daban a uno un puñado de confites. Y hoy en día... jmm Con cien pesos no compra un confite... ¡jajaja! Por eso digo yo que la vida era buena y era dura, y ya hoy en día, los de hoy en día están, ¡e' avemaría!... Hay gente que no sufre nada, y salen, beben y de todo hacen.

Entrábamos a la escuela por allá a las siete o, ocho de la mañana. Estudiábamos de ocho hasta mediodía. Y ya nos largaban hasta el otro día. Nos echaban un pedacito de panela y un pedacito de arepa. Ese era el bastimentico que nos echaban para la escuela. Había que pasarla,



Arriero de tradición

así como fuera, sí, como fuera. ¡Y se van pa' la escuela! Y nos veníamos pa' la escuela y compartíamos con todos... Había unos que llevaban muy buen mecato y nos compartían con nosotros... jmm Y entonces, ahí nos íbamos yendo hasta que terminábamos el año.

En la tarde nos veníamos pa' la casa a trabajar. Nos mandaban a buscar leña, nos mandaban a lavar ropa o hacer lo que hubiera que hacer. Las tareas eran en la escuela, teníamos que escribir en unos tableros con tizas, o de pronto si nos dejaban llevar las pizarras pa' la casa, y nos daban el lápiz pa' que escribiéramos.

Mis hijos también fueron a la misma escuela, fueron a los primeros. Al colegio no fue sino Rosa María, la de Wilmar. Esa fue la única que estudió, y entonces allá en Santa Elena. Porque de resto no, de resto hicieron primaria allí. No les gustó estudiar... ¡jajaja!, no les gustó estudiar. Y como en ese tiempo, si uno quería ir a la escuela bueno y si no quería también era lo mismo. En cambio, ya hoy en día sí les hace mucha falta el estudio. Pa' todo, pa' todo... jmm. Y entonces ya, por eso ya, hoy en día por eso es que estudian tanto, sí. Estudian pa' tener algún arte, ya que los primeros de ahora tiempos no servían pa' nada... ¡jajaja! Entonces ya ahora tienen cada uno y estudia mucho, sí. Pongamos, yo tengo pues una nieta que estudió mucho, mucho, estudia y trabaja, ¡vaya a saber qué estudió! Y todavía está estudiando, y como que está sacando la visa, será que se va ir pa' muy lejos, yo no sé pa'onde... jmm. Ella ahora, trabaja por allá en una, ¿cómo es que se llama eso...? Por allá, por San Diego... ¡Ay! no me acuerdo, cómo es que se llama eso, como de llantas, no sé cómo es que se llama ese coso allá.

Quehaceres de la vida campesina

Yo trabajé vendiendo legumbre allá en La Milagrosa, treinta y cinco años trabajé... jmm. A La Milagrosa yo llevaba de acá las coles, papa, frijoles, tierra de capote, flores, revueltos, muchos revueltos llevaba a vender. De acá primero, si producían mucho el esposo sembraba

de aquí pa' bajo, pero ya lo que hace que'l esposo se murió... Como no vivo sino con un sólo muchacho, ya él trabaja un día o dos para sostenernos algo, entonces ya no trabajo, no. Ya hace muchos años, ya no hay quién trabaje. Mi hijo trabaja jornalando, un trabajito que le da un sobrino mío por allá arriba, porque ahora está muy enfermo de una rodilla y va pa' una operación. Entonces, cuando le resulta trabaja toda la semana y cuando no le resulta, trabaja un día o dos, así.

Por acá es muy difícil conseguir un trabajador, ya les da es por estar por ahí *andaranguando* la calle pa'rrriba y pa'bajo más bien que ganarse unos pesos. Con esas tierras donde se cultivaba, hasta antier tenían ahí un caballito en el potrero... jmm. Y entonces ellos me dan cualquier cosita y yo les dejo que echen ahí animales. Eso es muy bueno, porque eso se comen toda esa hierba, porque eso estaba un monte ahí lleno, y el caballito lo dejó limpio. Ya no es sino recoger todos los palos que dejó de la hierba y ya vuelve, y con el invierno vuelve y produce hierba, más ligero. Eso ya no siembran, porque ya eso es pa' los muchachos. Quién sabe qué irán a hacer.

Acá en la casa tenemos es un platanillo. Eso echa un racimo de plátanos, unos platanitos verdes como algarroba, entonces eso se madura amarillo. Pero eso sí, al principio es dulcecito aunque es muy amargoso... La fruta es muy amargosa. A veces la consumimos. A esos muchachos les encanta comer de eso. Eso es como una fruta y es como una algarroba. Y entonces es amarillita, eso se madura amarillito y, es hasta bueno.

Nosotros teníamos la huerta arriba en la casa donde vivimos toda la vida... jmm. La huerta solo la trabajaba mi papá, y nosotros nos íbamos a desyerbar y a la quema. Prendíamos, se secaba la hierba y hacíamos unos hornos pa' hacer ceniza, pa' poder sembrar la papa, porque en ese tiempo no había tanto químico, para sembrar. En cambio, ya ahora la tierra se va acabando, y debido a eso es que tienen que sembrar con tanto abono y riegos... jmm. Sembrábamos con los abonos caseros, era las cenizas que quemábamos de la huerta y las

basuritas de la casa que las poníamos así a pudrir... jmm. Poníamos las cascaritas así, buscábamos en la huerta, y entonces hacían los hoyitos y se ponían las papitas y... Y le echábamos esa basurita, y cortábamos helecho pa' tapar los surcos. Ya no. Ya tiene que echarle mucho abono a una mata pa' que dé. Una mata de papa, tienen que estarla desyerbando, regando cuando nace, *aporcándola*, y echándole abono pa' que pueda dar, si...si... Ya, si no es a punto de abono y riegos, ya no da nada.

Sembrábamos cedrón, albahaca, ruda, romero... Esas yerbitas pa' arreglar carne, y tomillo, albahaca. Sembrábamos de todas, si... si... Hinojo, eneldo. Hacíamos las eras de puras ramas... jmm. Mi papá mismo nos enseñaba a que hiciéramos el surquito y le echábamos el abonito y sembrábamos la matica. Entonces qu'el cidrón, que's quera pa' los nervios. Y que el ajenjo, y que'l curahígado, izque pa'tomar para el hígado. Y lo que era la malva, y el cola'e caballo que pa' los riñones. Entonces nos decían que pa' todo eso. Mi mamá nos indicaba... Daba algún cólico, izque tomen agüita de curahígado o tomen agüitas frescas que pueden ser los riñones. Entonces, ella misma nos hacía las *bebetas* y nos daba. A mis hijos les he enseñado muy poquito... ¡jjajaja! Muy poquito ellos, así pues, pa', cuando estaban enfermos pues, yo misma les hacía bebiditas, o les daba agüitas pa' los dolores. Anteriormente la gente era muy sana, y no se enfermaban. Y ahora les da un dolorcito y pegen pa'l médico. Pero anteriormente no, no. Era que anteriormente uno se aliviaba con las ramas caseras que le hacían en la casa... jmm...si, si...

Tenía mi papá unas vaquitas y él les sacaba yerbitas, y la lechita era pa' nosotros porque no mantenía sino una o dos vaquitas, así caseritas. Los hijos lo acompañaban a trabajar, hasta que ya los dos mayores ya se casaron; entonces, ya quedamos los otros, éramos ocho hijos... jmm. Yo misma ordeñaba y yo era la que me levantaba a despacharlo pa' la carretera... jmm, a trabajar, a las cinco de la mañana. Él venía y yo le daba la comida, porque yo era la mayor de las mujeres, entonces me tocaba a mí más duro, buscar leña, yo echaba hasta azadón, quemaba ceniza en la huerta pa' que mi papá sembrara.

En la huerta de mi papá sembraban moras, sembraban frijol, sembraban yuca. Y ya después de que se fueron muriendo los trabajadores, pues nada, la juventud de hoy en día les da mucha lidia echar azadón. Ya hoy en día hay mucho modernismo y entonces ya no hay quien trabaje la huerta. Ahora pa' conseguir un trabajador es horrible y difícil, no se consigue. Nada menos, un señor de allí tiene una madera desde antier ahí enterrada. El hijo mío le bajó un poco el lunes porque estaba acá, pero ya vino un muchacho y lo llevó a trabajar por allá pa'bajo, entonces, rogándole a unos muchachos de allí que se la bajen. Ayer, estuvo todo el día detrás de ellos, que sí que ya venían, que ya venían, y tuvo que volver a taparla porque antier le cayó agua a eso, claro que él le puso un plástico y no se mojó. Y ahora esta mañana vino, y que no, que allá estaban sentados y que, y que no. Y no se la entraron y no se la entraron nada. Y ´tuvo todo el día detrás de ellos, que sí que ya venían, que ya venían y nada. Y allá tuvo que volver a tapar. Lo que es esos dos muchachos que le digo, el uno vive allá sentao y el otro vive *andaranguiendo* pa'rriba y pa'bajo. Y entonces, no le quisieron dentrar la maderita al señor y ahí la tiene encarrada tapada. Esta mañana vino, que, si Luis Carlos está y dije que no, se fue por allá a trabajar, es que ya se queda toda esta semana hasta el sábado. Y entonces ya no ha conseguido quién se la saque.

Amanecíamos parrandeando toda la noche

Los hijos son alegres. Lo que es que no toman como yo, no. Eso sí no me lo aprendieron... ¡jajaja! Yo, ¡eh!, todavía bebo. Sí, me gusta el guaro, sí. Los hijos se aterran porque ellos toman y que con dos o tres tragos tienen. Primero parrandeábamos mucho, ¡uf! Primero, hacíamos pachangas cada quince, cada veinte, cada mes. Parrandeaba, hacíamos unos asados, unas comidas y aquí nos sentábamos a oír música y a beber hasta amanecer. Sí, la familia, la misma familia no más. Ya después con los yernos, y así todos éramos así, la misma familia. Ahora ya casi no. Ahora, ya lo que hace que está la tiendecita allí, viene mucha gente, allí beben mucho, ahí beben mucho: viernes, sábado o domingo o la semana. Vienen los mismos

vecinos y hacen un combo ahí, se ponen a beber. Lo quieren mucho y viene la misma galladita de él. Los cuñados, los muchachos de aquí arriba se amañan mucho ahí. Se amañan mucho ahí. Se quedan hasta las once, doce, una, dos de la mañana. O ya él cierra y se acuesta, y ellos se van pa' las casas y vienen y le compran guaro. Entonces hasta que amanece... jmm... sí, sí...

Pa' las celebraciones, como cuando Nelly⁵ se casó, yo estaba de dieta de uno de los muchachos, vivía en la casa de mi mamá, entonces no pude ir porque me dejaron ahí en la casa cuidándome... jmm. En ese tiempo hacían mucho de comer, compraban mucha carne y la arreglaban, hacían sudados, y hacían arroz especial, le echan... mm... Le echan zanahoria, la alverja, pollo picado así, pues, pollo 'esmechado⁶, ese arroz ¿cómo es qué llaman ese arroz? ¡Ah sí!, arroz con pollo. Había gente que criaba muchos pollos, d'esos de engorde, y si no iban a comprarlos allá a la plaza... jmm. Y la carne y todo... jmm. Aquí no criaban ganado para matar. No, no, únicamente criaban así, habían así vaquitas caseras como tiene el vecino, tiene vaquitas ahí. Pero, así como para matar, no.

Antes no celebrábamos los cumpleaños, eso no, la mamá calculaba cuántos años tenía uno. Nos decían que a los dieciocho años teníamos que sacar la cédula. Yo la vine a sacar porque... ¿Cómo fue el rollo? A un hermano mío, lo chuzaron. Lo chuzaron, yo no supe cómo fue el rollo, y entonces a él, lo metieron a la cárcel. Sería que él también chuzó otro, y entonces lo metieron a la cárcel. Entonces, como a uno no lo dejaban entrar a la cárcel sin cédula, entonces tuve que sacar la cédula, pa' poder ir a visitarlo. Entonces ya me quedó la cédula. Ya se me perdió, saqué el duplicado. Y ya ahora que me dieron otra nueva, ahí la tengo la nueva. Pero, primero, no dejaban hacer nada sin cédula. Y entonces pa' eso la vine a sacar. La saqué en Medellín. Me tomé una foto instantánea... ¡jajaja! Por la plaza vial, que eso no tenía mucho, unos aparaticos ahí, y con eso le tomaban a uno una foto instantánea. Y entonces, ya saqué la cédula... ¡jajaja!

⁵ Hermana.

⁶ Desmechado

El 31 también lo celebrábamos. Hacíamos pa' llí pa' quella casa del frente, y ahí amanecíamos parrandeando toda la noche. Los hermanos y yo. Yo ya después de casada, después de casada que vivía aquí, entonces nos invitaba un señor de allí, el que está en Pénjamo. Y era feliz porque... ¡no! Esos treinta y unos que pasábamos, eso era inolvidable. Eso parrandeaba uno toda la noche, bebía, y a las cuatro o cinco de la mañana estábamos sentados en media sala, y salíamos a buscar gallinas pa' matar y hacer sancocho... ¡jajaja! ¡jajaja! Yo me acuerdo que una vez me vine de allá como a las cinco de la mañana, me fui pa' llí, pa' bajo, donde el hermano, a comprar de esos pollos de engorde pa' matar, pa' cer el almuerzo. Y vine y los maté, los arreglé y me los llevé pa' lla y hicimos tremendo sancocho. Y dele al guaro, dele al guaro... ¡jajaja! Pasábamos un treinta y uno muy bueno. Nos íbamos por allá más pa' bajo, nos invitaban "los treinta y unos se viene pa' cá"... ¡Todo se va acabando...!

Ahora, muchas veces pasa uno aquí, otras veces de pronto sale por ahí a misa de allá de Santa Elena, por ahí se queda uno un día allá, de pachanga. Si hay modo pues se queda uno y si no se viene a dormir. Yo enterré a mi mamá y al esposo, enterré a mi mamá jueves santo y el sábado santo se me murió el esposo, entonces, ya, todo se va a acabando y... ¡ay! pero aquí, toda esa gallada amanecía aquí. Entonces, eso tendían cobijas, colchones y eso. Si no cabían en las camas, eso nos las arreglábamos; hacíamos asados, natilla, buñuelos, sudados, y poníamos música, bailábamos y... eso hasta que amanecíamos. Pero no, hace mucho tiempo. Venía Alvarito a amanecer aquí con Cristina, toda pues, así la familia.

Ahora tenemos un grupito los martes y pasamos lo más de bueno también. Sí, porque jugamos bingo, hacemos mercados y nos los rifamos entre los mismos. Y le damos así, al que tenga necesidad. Al padre le llevábamos también pa' él dale a los pobres. Hacemos obras de caridad. Somos treinta. Y nos reunimos cada quince días, primero era cada ocho días. Pero no, eso queda muy seguido, entonces ya lo dejamos pa' cada quince días, y entonces lo hacemos en distintas partes. Hace quince días tocó aquí. Esta semana tocó allí arriba, en las casas. Nos

vamos turnando en varias casas. Entonces hasta que hacemos la ronda, y volvemos y empezamos. Pongamos, ya el martes vamos a desherbar el cementerio, a arreglar el cementerio, sí, sí...

Ese padre era feliz con nosotros, porque ahora íbamos todos los de la tercera edad. Cuando nos damos a celebrar en los eventos que nos hacen, entonces vamos y a él le va muy bien, porque recogemos buena limosna, porque menos de mil pesos no podemos dar. Sí, damos buenas limosnas y todo el mundo lleva un mercado, y eso les llenamos unas cajadas. Es que somos muchas. Y él era feliz. Al otro día madrugaba a darnos los agradecimientos. Entonces ya el martes que me tocó allá arriba, entonces ya programaron para ir este martes que no tenemos grupo, entonces nos vamos a desherbar el cementerio. En vida de uno que ya se murió, que también él inició, me llamaba el día domingo y me decía "muchacha, mañana vamos pa'l cementerio, a tal hora te recojo". Y sí, venía en la jaulita y me recogía, y volvía y me traía a barrer o a desherbar las matas.

Ese cementerio está hace muchos años para acá... jmm. Antes en Santa Elena no había parroquia, por eso acá no se podían casar. Anteriormente se morían y le celebraba uno el entierro y, luego, tiene que ser cada año o cada que usted quiera mandar a celebrar una misa. Entonces, en esa época uno mandaba a celebrar las misas. Las misas ellos los cantaban en Buenos Aires, y uno los enterraba en San Lorenzo. Eso, porque ya después de que empezó este cementerio aquí, entonces ya, trajimos los restos pa'llí. Y ya, los que van muriendo ya ahora, lo que hace que está el cementerio, pero anteriormente los enterrábamos en el San Lorenzo.

Lo mismo, antes había un corregidor, uno no sabía ni que era, había uno que decían en Santa Elena que izque había un corregidor, pero eso ya hace muchos años, cuando era la inspección ahí de policía. Y eso primero donde es la Casa de Gobierno, eso era un campin. Eso se llamaba el Campin, y hacían muchas fiestas allá, y llegaban muchos carros allá por la noche.

Y a mí me tocó plancharle muchas camisas al esposo de una cuñada mía. Mucho, mucho me llamaban pa' que le planchara. Él trabajó allá, en el Campin. Cuando eso, era el Club Campestre El Campin. Y entonces, eso era de mucha gente rica de Medellín... jmm. Y al lado era la inspección de policías, al lado del centro de salud, y primero fue el centro ahí arriba, y ya lo pasaron pa'hí. Y ya se fue acabando ese tal Campin, y ya pusieron la Casa de Gobierno. Eso hace ya, de eso sí no me acuerdo. Si me acuerdo pues que trabajó el esposo de una cuñada mía, y ya después se fue a vivir a Calatrava. Ya ella se murió, él también se murió. Ya hace muchos años, ya de eso no me volví acordar de nada. Ya después que se va separando la gente de uno, ya se van, se van, despreocupando de uno, y uno de ellos. Si lo visitan pues bien llegado, si no lo visitan pues, ellos por acá y, nosotros por aquí...

Cuando cargaban silleta se vestían con trajes típicos

Eso son invernaderos de flores, de ese pompón, de esas margaritas... jmm. Las cultiva el hermano mío... jmm. No sé bien como se cultivan las flores, eso no sé porque a mí no me toca, pero eso, en esos ranchitos chiquitos hacen los esquejes. Eso llenan unos cajones y entonces van desgajando de las flores grandes las semillitas, entonces hacen semilleros. Entonces, ya cuando crecen, van haciendo esos invernaderos grandes, y ya echa la flor. Las trasplantan a esos invernaderos y las riegan, las tienen que estar regando. Yahí da la flor, por el calor da la flor. Las riegan con venenos y bombas, si...si... Eso lo preparan, compran los riegos y llenan una bomba de agua y le echan ¡eh! El riego y ya le dan manivela ahí a eso y lo riegan... jmm Para que los animales no le hagan nada.

Las flores, él, mi hermano, va y las lleva a vender a la Placita de Flórez⁷. A él no le faltan las flores, él baja cada ocho días... jmm. Hacen esquejes allá en esos ranchitos, siembra así y entonces, a medida que se le va acabando uno, vuelve y resiembra. Y no las deja acabar

⁷ Se funda en 1891 en honor al señor Rafael Flórez, quien donó el terreno en el que se construyó. Consultado en: http://www.elcolombiano.com/historico/120_anos_de_historia_cumple_la_placita_de_florez-ADEC_119810

porque él cada ocho días, viaja a Medellín con dos viajados. Pa' la feria también vende y... Y hace la silleta, porque allá sí hacen tres silletas con flores propias. Ya él no tiene que cultivar, no tiene sino que comprar de lo que él no tenga, pero ya, de resto todas las coge de ahí. Entonces, si tiene que hacer tres, cuatro silletas, si los nietos ganan, tienen que hacer hasta cuatro silletas... jmm. Pa' las silletas, aquí cogían una parte de las flores y otras en Medellín, son flores amarillas, estas son margarita amarilla. La azul son unos chochos, sí estos son unos chochos.

Cuando me casé no había desfile de silleteros. Mi esposo todavía no participaba de la tradición...mm no, no, todavía no. Él empezó, ¡eh!... Él vivía más allá de la casa mía, y a él le dio por los otros compañeros, él sacó el contrato también, y entonces él desfilaba. Eso eran muy poquitos, muy poquitos los que desfilaban. Por ahí treinta, si acaso. Lo que pasa es que esas silletas las sacaron más que todo porque primero lo transportaban a uno en las silletas... O los enfermos ¡ese era el carro! ¡A mí sí! ¡A mí sí me tocó! ... jmm. A mí me cargaron en silleta cuando uno se iba a tener un bebé, cuando no lo tenía en la casa; y lo traían a uno en una silleta tapado, hasta la casa... jmm. Entonces, seguro de eso surgió el desfile de silleteros... Yo no me acuerdo haber conocido las silletas antes de mi interés en el desfile, yo no me acuerdo sino del esposo mío y del hermano mío, que ellos hacían los capacetes y hacían las silletas y, cuando ese tiempo, eran muy poquitos, muy poquitos.

De mis hermanos, el mayor, Gustavo el que 'tá vivo, y José fueron silleteros. Fueron después de casados, al esposo mío no lo dejaron sino cinco años. Él desfiló cinco años y... Y el mayor sí, pues el hermano sí desfiló más, más tiempo, porque pues él, no me acuerdo a los cuántos años fue que se mató. Crió el hijo de silletero, Raúl. De los nietos míos no, tampoco son silleteros. Lo que fue Víctor Julio, ganó como dos o tres veces. Los otros no. Los nietos los he apuntao y sí han ganado. Mateo y Víctor Julio, nietos, han ganado, pero sobrinos no. Nos dieron un bonito el día de la Feria de las Flores, de los sesenta años.

Cuando cargaban silleta se vestían con trajes típicos. Cuando eso cargaba este hijo mío, cargaba una silleta. Les tomaban muchas fotos, pongamos... Aquí, aquí está en la Avenida Oriental, le cargaba una silleta a una señora. Le cargó como treinta años una silleta a una señora de por allá arriba. Ya después se la quitaron y la cogió él. La cogió... ¡Uh! Es que eran grandes. Es que anteriormente las silletas eran muy grandes.

Yo no me acuerdo mucho de cuando se hizo el primer desfile... Eso fue que por un, que por un don Efraín que yo no me acuerdo; yo creo que ya ese señor no existe, por un don Efraín ¿qué? Por ese señor fue que se inició el desfile de silleteros. Pero, no me acuerdo del apellido. Yo si no me acuerdo por qué se le ocurrió al señor inventar el desfile de silleteros.

Al principio en el desfile habíamos muy poquitos, por ahí quince o treinta y ya donde va... jmm. Ellos salían cada ocho días con su silleteadita de flores para la plaza de Cisneros... jmm, les tocó a pie irsen por allá, por allá abajo pa' salir a La Toma. Se salían con unos tarritos, los faroles que llamábamos. En ese tiempo se usaban eran faroles de... ¡eh!, uno rompía un tarro y le pegaba una vela, y salía a andar de noche. Entonces, ellos salían cuando vivían allá arriba, y entonces ellos prendían el farolito y salían, a pie, por toda la carretera, hasta salir allá a Miravalle que llamamos, que ya descuelga uno para Medellín, y entonces ellos cogían po'alli pa'dentro, y salían aquí a La Toma. Con las florecitas hasta llegar aquí, a la plaza de Cisneros. La plaza de Cisneros fue, pues la mejor plaza que hubo y todos los floreros, pues, los que cultivaban las flores y la comida, los alimentos también que ellos cultivaban: frijoles, el maíz, la papa, todo lo llevaban a la plaza de Cisneros... jmm. Y lo vendían... Y ya por la tarde volvía y se venían.

Yo empecé a cargar silleta por ahí, alrededor como de veinticinco años. Sí, más o menos, porque, eh, el esposo murió en el dos mil uno. Y yo, ya hace muchos años que era silleterera, iba a cumplir los sesenta años y yo de antes, con los antiguos, con los que primero empezaron, como el difunto David Sánchez que el jué de tradición, y otro don Arístides Londoño.

Entonces, ellos fueron los fundadores, como se dice. Y entonces ya, yo seguí y seguí y aquí estoy.

Usábamos pantalón negro y camisa larga. Es que en ese tiempo no exigían uniforme. Ya se fue aumentando la gente, la gente, entonces ya se veían más bonitos con uniformes. Los uniformes se vinieron a... Fue de mil novecientos cincuenta y siete p'acá. Este uniforme, este nos lo dieron en la Corporación⁸. Esa no es la blusa de éste, sino que es que fue del primer uniforme que nos dieron... jmm. El primer uniforme que nos dieron nos duró muchos años. La falda es muy ancha y llena de flores también. Y la blusita era así de boleteritos, pero no me sirvió... ¡jajaja! No me sirvió porque ya de uno joven a viejo, antes ya muchas gracias tener este. Este es el delantal con el que desfilaba yo, y con este sí.

En esa foto están armándome ahí las silletas, ahí estoy yo parada y el yerno me la está armando. Los hombres hacían el capacete, si la madera... Y las mujeres arreglábamos las flores... jmm. Arreglábamos las flores, las cortábamos, hacíamos el ramito porque en la tradicional eso no es pegado sino arma el ramo y hágala allá y póngala, en cambio hay otras que son pegadas, esas otras hay que cortar mucha... Yo les ayudaba a arreglar las flores para que hicieran la mía también. Les decía, ve ponémele esta florecita, ponémele... Hasta que me la armaban. Ahora menos tiempo gastan, no es, sino que las flores, los arreglos, los ramitos, y me la hacen en la noche, en un momento me la hacen. Porque como yo soy más pequeñita, la de esta vez pesaba como veinte kilitos, me dijo el señor que pesaba. Le dije que no, que como no lo iba a cargar, esa la amarraron de la trompa del carro. Todas las flores me parecen bonitas... jmm Todas me parecen muy bonitas. Ahora, ya es más pequeñita, porque como ya soy pionera hace tantos años, entonces ya me la hacen más pequeñita. Y yo, hasta, ahora hace un año, no, hasta dos años, me fui a pie. Ahora un año me llevaron en una carroza también porque estaba muy enferma de una cadera, y entonces no pude caminar. Pero yo

⁸ La Corporación de Silleteros de Santa Elena – COSSE.

siempre toda la vida me he ido a pie. Y ya esta vez, nos llevaron a todos los pioneros en los carritos antiguos... jmm.

La preparación de la silleta era que, tenían que conseguir las tablitas, para poder hacer el armario, entonces, ellos mismos las fabricaban. Y ya, cuando se iba a hacer la silleta para el desfile al otro día, entonces se juntaban varios y ellos conseguían todas las flores que le iban a poner. Y entonces, ellos hacían el armario y ellos colocaban las florecitas ahí al lado de las silletas. Y entonces, ellos empezaban desde aquí del fondo hasta que las llenaran así, así...Poniéndole porque no era una flor, eran ramitos. Y eso hacían una hilera de flores y la amarraban con un lazo. Y ya, le rellenaban con un poquito de helecho o colozza y le ponían otra y la iban llenando y la iban llenando hasta que la paraban y formaban la silleta tradicional. Y ya, arriba le dejaban unos huequitos y le ponían el gladiolo, que ahí, pues ahí más o menos se ve en esas silletas que ve. Lo hacían por la noche porque la silleta tradicional es la que más ligero se hace, eso lo hacen en dos o tres horas, depende pues. Las flores ellos mismo las cultivaban y ellos las recogían, y si este no tenía tal una, pues iban con el otro, la cambiaban con el otro. Ese difunto David que era el primero que las silletas, y él le ponía de todo, sí. No había preferencias o requisitos como ahora... jmm. Ahora sí. Esa silleta tradicional tenía que tener en ese tiempo máximo veinte o treinta variedades... jmm. Ahora esta vez, decidieron que tenían que tener máximo veinte variedades pero que sí fuera tradicional. En este cuaderno que me dieron de la corporación está una foto del difunto David... Esta es la primera silleta que salió tradicional. ¿Cuánto pesaría una silleta de esas? ¡Ay! Es que eso pesaba mucho. Era la silleta tradicional ¡Tradicional! Esa es en ramitos.

En los primeros desfiles nos llevaban en esos carros... En volquetas, o amontonaban en escaleras, nos amontonaban todas, así como en la capota. Y nos recogían lo mismo que ahora, y teníamos que salir hasta Las Brisas y ahí ya nos bajaban allá, hasta la Avenida Oriental, hasta... ¿Cómo es qué se llama? Hasta Los Espejos. Entonces nosotros éramos felices yendo. Nos llevaban hasta Los Espejos y, ya allá nos estacionábamos, nos daban el desayunito, el

refrigerio, el almuerzo. Muchas veces ahí por el Parque de Rio, ahí nos daban el desayuno y ya salíamos otra vez a la Oriental a desfilan. Otras veces, íbamos hasta el Jardín Botánico. Nos pagaban las silletas ahí mismo, que nos daban como siete mil pesos por las silletas... ¡jajaja! Siete mil pesos por la silleta, y nos daban regalito a todo mundo, así sea una cobijita, así sea una pailita, así sea. A todo mundo nos daban regalito.

Y cuando eso, nos recogían más temprano, porque el desfile era a las once, y ya ahora, ya hace tiempos pues, fue que nos lo pusieron a las dos de la tarde... jmm. Una vez, nos tiraron mucha piedra y... ¡jajaja! Y tuvimos que correr. Pero eso ya hace muchos años, no sé por qué. Entonces nos tuvimos que devolver, pero más sin embargo como que lo apaciguaron y sí seguimos. Ese día, yo creo que me acuerdo que llegamos como hasta allá al Sena. También nos tocó lloviendo, sí. Nos tocaba mojarnos. Pero seguíamos, porque eso siempre... No era pues, como aguaceros exagerados sino lloviznas, lloviznas. Entonces, siempre seguíamos, si, si... ¡Ay no! Uno siente mucha alegría. Lo que soy yo siento mucha alegría de ser silleterera. Me enfermo de la alegría que soy silleterera, y que voy a salir en el desfile... ¡jajaja! Me da de todo, yo ni siento cansancio, ni duermo. A mí me pagaban lo mismo que les pagaban a todos, sí. Y ya empecé, empecé. Y ya ahora, que el esposo faltó, ya el yerno o un hijo, me hacen la silleta.

El que gana, eso lo llevan a paseos a hacer silletas

Mi esposo creía que no me iban a dejar ser silleterera pues porque como él tenía contrato y yo no. Quería desfilan porque me gustaba, yo ver desfilando que con ese tiempo eran como treinta. Entonces yo, ¡ah qué bueno! que me dejaran desfilan a mí, entonces yo, por eso, me iba con el esposo. Inclusive a mí me tocó un paseo como a Bogotá. El primer paseo me tocó a mí, porque el contrato era de él, pero entonces él se lo iba a dar a otros muchachos, se lo pidió otro muchacho, que, si le daba pa'ir, porque él no quiso ir. Entonces como yo desfilaba, yo le dije: "no, es mejor que me lo de a mí, que dárselo a otro", entonces me dijo: "¡ah sí! si

quiere ir usted, pues entonces vaya usted". Entonces me fui yo con un hermano y con los primeros que desfilaban, con los antiguos, si...

Me fui en avioneta de allí del Olaya Herrera, como a las seis de la tarde me llevaron ahí. De noche, de noche y, me daba como miedo, pero como yo iba con más gente, al fin me resigné... ¡jajaja! Y ahora la ida a San Andrés me dio mucho miedo también, pero entonces la delegada mía, ella me iba pintando las uñas, porque me dio mucho miedo... ¡jajaja! Eso tan alto, entonces ella me pintaba las uñas, me entretenía y no voltié a ver para nada y me entretenía hasta que llegué... ¡jajaja! Con la familia también hacíamos muchos paseos, nos íbamos pa' la Costa, ¡uh! Sí, toda la familia, toda la familia. Contratábamos un bus de Rionegro, uno de esos especiales.

En Bogotá tuve ese orgullo de hacer la silleta y desfilas. Nos manteníamos era trabajando las flores para poder hacer las silletas no, no pues, no conocí como mayor cosa, no, no. Nosotros llegamos allá y nos pusimos a hacer las silletas, a recortar las flores, a desgranar la siempreviva. Las flores nos las llevaron de aquí en avión. Sí, las empacábamos y nos las llevaron al aeropuerto, y allá nos las llevó el avión. De Bogotá nos llevaron por allá pa' Chía, y también fui a hacer silletas, y yo desfilé también. Me gustó que tuve ese gusto de ser silleterera para que me invitaran a hacer silletas allá. Pasamos muy bueno, si...si.... Si es que yo viajé por los cinco primeros que fueron a Frontino. Cinco años fui a allá a hacer silletas, allá íbamos cinco. Íbamos cinco no más. Iba Leticia, otra muchacha Rosa, mi persona y, don Juan Soto, y don Juan, otro de por allí no me acuerdo ¿cómo era el apellido del otro? Ramírez, don Juan Ramírez... Y el otro, ¿cómo es que se llama ese señor...? No me acuerdo cómo es el nombre del otro. Íbamos cinco no más, cinco no más a hacer silletas allá, nos llevaban del Inder, que nos llamaban que, si queríamos ir allá a hacer silletas, entonces nos íbamos pa'llá, cinco años. Y ya no, ya no nos volvió a resultar. En San Andrés fue también a hacer silletas, pero a San Andrés no fui sino yo con dos señores. Era un evento como de fiestas de madre que llevan a uno a esas, lejos llevan a uno pa' hacer silletas para la gente así pa' fiestas que

hay allá... jmm. Como eso el que gana eso lo llevan a paseos, a hacer silletas y todo eso. Pongamos ahora, en este momento a mí...jmm. Yo fui a hacer los gigantes, me llevaron para hacer los gigantes.

Ser silletero uno no es muy fácil, no es muy fácil. A mí me dicen que, qué me gusta más a mí del desfile... Pues ese orgullo de ser silletera porque eso no lo cuenta todo mundo. Eso es muy difícil, eso no es fácil, conseguir el contrato. Es firmar el contrato y luchar mucho pa' que me lo dieran, porque como veía que yo ya salía sin contrato a desfilas, entonces ya fue Fomento y Turismo. Entonces ya me dijo haga las vueltas y entonces ya me dieron el contrato. Y ahí lo tengo. Es muy difícil ser uno silletero, y ya tantos años ¡ave maría! Pues, ya ahora hay más probabilidad de ser cualquiera silletero porque sea que el papá se la largue a él, le haga el traspase, porque sea que su hermano... O se los vendan.

Por el contrato de un silletero dan hasta cuarenta y cinco ¡Millones! Un cuñado de mamá vende el de'l por cuarenta millones. Y entonces hay mucha gente que lo vende, en cambio uno no...jmm. Uno tiene esa tradición de todos los años, y eso no es sino cada año. Y no, y que no he querido ni vender el contrato ni... Ni guárdaselo. Los nietos me dicen "mamita, dame ese contrato ya a mí". Y no, cuando me muera, verán que hacen con él"... ¡jajaja!

Los que desfilan ya de más que es porque ya se han muerto los antiguos entonces lo heredan los hijos, y de los hijos los nietos. Entonces, eso se va yendo así una cadena. Y que, año por año van rifando, de cada vereda, rifan dos, tres, pero no quedan cargando para toda la vida, no es sino por ese día. La rifa la hace la corporación, la Corporación de Silleteros. Pongamos ya primero, no, no había desfile sino de adultos, ya después, ya 'onde va que ya vamos en, yo creo que ya hay como quinientos, como le digo, sino más. Y entonces, de cada vereda rifan dos, tres, y entonces ya eso se va agrandando, se va agrandando, pero ya ellos si están de buenas ganas, como pongamos que los míos han ganado, como dos nietos o tres, entonces, pero ya ellos no cargan sino ese día. Y ya es muy difícil. Lo que fue Melisa y Cristian, me

decían, mamita apúntame, mamita apúntame, y nunca llegaron a ganar. Y ya como son, eso rifan de siete a trece años, de trece a diecisiete, entonces ya esos que ganaron hoy, pues, pongamos pa' este desfile, ya no vuelven a ganar. Pongamos los juniors son de trece años a diecisiete. Ya de ahí pa'delante ya no vuelven a ganar. Y los niños, de los infantiles, son de siete a trece años. Y entonces por eso es que se va creciendo tanto, porque como ya tantos se han muerto y entonces eso, o hay otros que ya no pueden cargar, y entonces ya se los largan a los nietos o a los hijos, y entonces ahí se va creciendo... jmm.

Que vuelva la silletica tradicional

Me gustaría del desfile de silleteros que volviera la tradición, porque es que ahora le meten mucha cosa a las silletas, tiene mucho, mucha publicidad. O sea, que eso es que Zenú, que eso es que Pilsen, que eso es que de Licores de Antioquia... Y el desfile empezó fue con una silletica tradicional, como la foto de David Sánchez, chiquitas tradicionales. En cambio, ya hoy en día, ya muy poquitos que hacen la silleta así tradicional bajitas, porque es que las silletas las hacían era pa' cargar la gente, los capacetes las hacían era pa' cargar la gente, las señoras que tenían bebés, o pa' cuando se enfermaban, entonces las sacaban eran así, se las alzaban a la espalda de uno ahí *chilinguando* y, lo tapaban con una sábana así. Entonces, ya las hacen que monumentales. Hay ahí como cuatro o cinco categorías de silletas: tradicional, monumental, esas con esos dibujos... ¿Cómo es que se llaman? Las monumentales, tradicionales, las emblemáticas, hay como cuatro o cinco categorías.

En la época de mi esposo apenas era el mero desfilito... si, si... De ahora dos años para acá se vienen haciendo figuras, yo no sé quién hizo esa idea. Yo eso si no me acuerdo quién hizo esa idea, pero muchos animales hicimos ahora dos años. Ahora un año, no, no hicimos. Este año si hicimos otros, entonces, hicimos unas silletas, pancartas pues, letreros que decían varios nombres del desfile... jmm. Pero este año no hubo tanta orquesta, esos que caminan tanto que no dejan ni caminar, no.

Este año el desfile estuvo muy bonito, muy ordenado... jmm. Muy ordenado, ahora los sesenta años estuvieron muy bonitos también, me dieron medalla, me dieron diploma, me dieron mancornitas. La gente pues si recatea, pos, recatea por na', vea a ver que le hagan una reunión y... y le sacan. Los organizadores muy bien y muy ordenado porque no dejaron ir a nadie, sino los meros del desfile. Que sí, siempre hay mucho scout, mucha gente adelante... Y no dejan andar a uno, y este año no dejaron ir ni compañías de los niños, ni así al pie de otro, no. Que, le dio la silleta a otro pa' que la cargara, de malas porque lo devuelven del desfile. A esta señora doña Leticia, le dio la silleta porque estaba enferma de un brazo, le dio la silleta a... que se la cargara un nieto, y ella se fue con una canasta, pero ella ya estaba advertida que no la dejaban. Y la sacaron y se tuvo que venir, no la dejaron.

Yo, cuando el año pasado, hace dos años que nos tocó hacer ese gigante⁹, yo venía de conseguir las flores, porque pues prácticamente yo soy la que tengo que conseguir las flores y un nieto me trae también. Ellos ahora me colaboraban mucho, porque ¡eh!, cuando, hace dos años me tocó trabajar toda una semana ayudando a hacer los gigantes y, ahora este año me tocó, también una semana. El sábado, ese sábado vine a la una y media de la mañana para levantarme a conseguir flores, pa' arreglar las flores ponerlas en agua, porque el hijo que vive conmigo se fue po' allá pa' donde una hermana que había un cumpleaños y se emborrachó, y entonces vine y encontré la casa vacía... ¡jajaja! No estaba. Estaba allá arriba. Y entonces, ya me tocó levantarme y arreglar las florecitas que tenía, que un nieto me trajo. Y entonces, las tenía allá arriba y me las bajó con este muchacho, y entonces las organicé en ramos y las puse en agua. Me jui po' allá, pa' la huerta a ver si conseguía unas chispas y unas florecitas que eran por ahí distintas y las amarré, las arreglé todas y ya por la noche vino el esposo de ésta y un muchacho y me lo hicieron.

⁹Figuras de animales de gran tamaño.

Pa'ser este año, eh, hicimos la plaza de Cisneros... Si, si... Hicimos una carroza con un pájaro muy grande, sí. Lo hicimos en Jardín, y entonces a mí me llaman mucho que, porque soy muy vieja, pero como muy aptiva¹⁰ pa' todo, pa' todo. Entonces me buscan mucho pa'cer esos arreglos. Hicimos un elefante, hicimos unos carrieles, hicimos una libélula, hicimos muchos allá en la plaza. Las figuras se empiezan a hacer una semana antes. Allá en la Plaza Mayor, allá hicimos muchos gigantes. Hicimos una casa, muchos, muchos, entonces pa' uno poner flores en agua, pa' recortar flores, pa' pegar ¡Uf!

En las silletas antiguas todas las flores eran tradicionales, todas. Por eso se llamó tradicionales. Y ya le meten a uno es de todo... De toda flor, jmm... Las flores tradicionales que hubieron fue esos tulipanes, lirios azules, lirios ¡ah! Que llamábamos valdivias, las margaríticas, fue la estrella de belén, fueron unos chochos, otros la clavellina. El clavel, un clavel que sembraban por acá, chiquito que lo llamaban ¿cómo era? Clavel... ¡eeh! No del bogotano, sino clavel sencillo que daba un clavel por aquí muy bonito. Y entonces, esas eran todas las flores, y cositas así, florecitas que hemos sembrado así en la casa. Y entonces, esa era toda la tradición... Primero, hasta las pelusas del chócolo se lo ponían a las silletas, las espigas del maíz... La hortensia, unas margaríticas que daban muy bonitas... Las chispas... jmm. Los gladiolos de huerta, las flores de los petacos que llamamos el tul de novias, y lo mismo que ese girasol. Todo eso era antiguo, todo eso era tradicional... jmm. No es como los de ahora que los pintan, no son blancos, ¡eh! Naturales. Ya la flor de invernadero es toda pintada... jmm. Lo que es la margarita blanca, la pintan amarilla, la pintan roja, azul...

Los que sembraban flores eran los antiguos... Ellos mismos cultivaban las flores de esas que eran tradicional, si, si... El que tiene jardín, cultiva la flor él consigue trabajador o trabaja él mismo. Las hijas se mantenían por ahí con el papá cuando sembraba, pues, las cositas que se sembraban o nos íbamos a ayudar y desyerbar o alguna cosa. Y pues sí, cuando eran esas flores pues que no tenían tanto cuidado como ahora. Él, mi esposo, tenía su trabajadero allá

¹⁰ Activa.



Arriero de tradición

en su casa, porque él era de por aquí también mismo. Entonces, él sembraba todas esas florecitas y se iba a venderlas a la plaza de Cisneros. Él trabajó muchos años en Cisneros. Por eso las pusieron, cuando empezó el desfile, silletas tradicionales... Ahora ya si tiene mucha flor pintada. Por ejemplo, ya un gladiolo natural, ya muy poquito que lo ve... Ya casi no se consiguen. Se consiguen, pero pintado. Ya la gente casi no cultiva la flor natural. Yo cultivo lo que es así, ¡eh! Los novios, los geranios, la begonia... A la silleta le pongo estos anturios de casa. No son finos pues. Los anturios finos, hay de uno rojo y uno martillado. En cambio este es, es pues sencillito. Muchos anturios, sí. Muchos, muchos. Sobre todo, por allí pa'bajo en una casas ¡tienen anturios! Sí, sí, muchos anturios. Yo, a esto le echo tierra y la riego y ya... Y es una flor muy durable. ¡¡Dura!! ... Jmm. Por eso es que yo digo, que muy bueno revivir las tradicionales, porque es que ya no es como era primero.

GLOSARIO

Andareguiar: andar sin un quehacer concreto.

Aporcar: cubrir la planta con tierra.

Avenida: armónica, solidaria.

Bastimento: también se le dice *revuelto*, consiste en yuca, plátano y papa que por lo general acompañan los caldos en la preparación de la comida.

Bebeta: acto de beber de manera copiosa y abundante; puede tratarse de licor o de plantas medicinales.

Chilinguando: inestable, a punto de caerse, o lo denominado como “estar en la cuerda floja”.

Desparpajando: desintegrando.

Encabador: portaplumas.

Piconearon: chismosearon.

Trato – tratico: puesto de venta.